

Sudoku



Nivel avanzado

A

			6					
	9		4	1				
8			5			9		7
					2		1	4
	6	7			4			
			7				3	
	7						4	5
		4			6			
	5	8						9

.....

.....

B

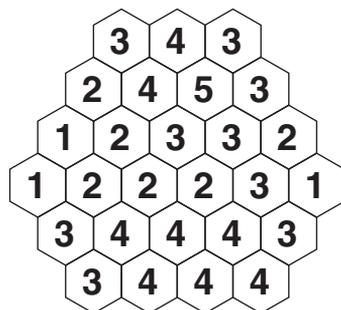
				3	5	7		
	3	1						6
4				9				
						5		8
1		9			2			
		3				4		
9		6		1	7			
					4		5	
				6		8		

C

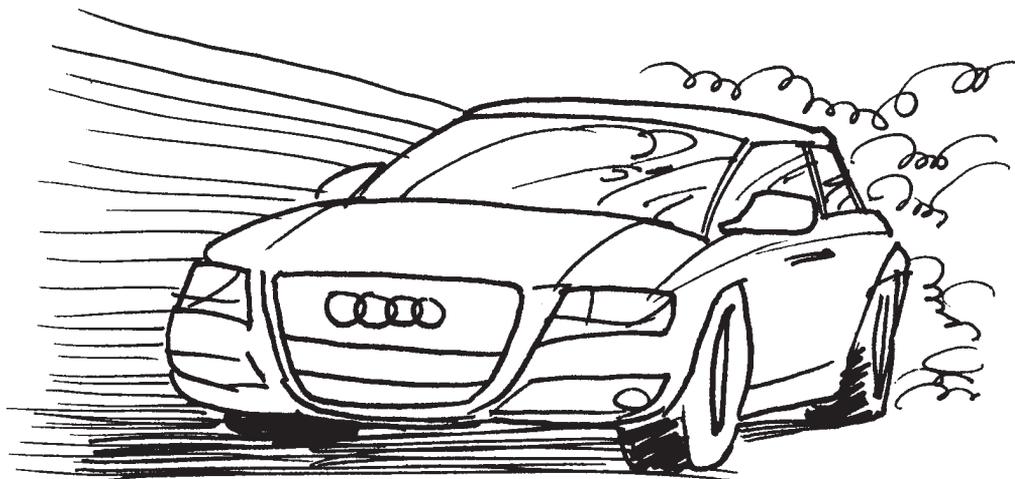
4			8					
				7		5		6
	3							
					1		9	3
	9				6	2		
1				2				
7			4	1				2
6	8		7					1
	4				5			

Clascuro

Instrucciones en página 8.



Enigma policial: “El caso de las huellas que desaparecen”



–¿Cómo estás, Bernard?– preguntó el profesor Sisley al entrar, a última hora de la tarde, al despacho del comisario.

–No muy bien. Pensé que vendrías por la mañana. ¿Por dónde andabas?

–Fui a Princeton a escuchar una conferencia sobre arqueología.

–¿Ah, sí? A veces me olvido que además de policía eres arqueólogo... ¿Y cuál fue el tema? ¿Lo bien que olían las momias egipcias hace cuatro mil años? ¿O los adornos que se ponían en la nariz los aztecas hace cinco mil?

–Hace cinco mil años los aztecas no existían aún. Veo que estás de mal humor. ¿Qué ha pasado?

–En la madrugada hubo un asalto a una joyería y esta mañana yo estaba en un camino rural tras la pista de los presuntos ladrones que, por lo que yo sabía, viajaban en un Audi y me llevaban una media hora de ventaja. Las huellas de los neumáticos eran muy claras en el camino de tierra, de modo que me parecía tenerlos al alcance de la mano. De pronto, a izquierda y derecha de las huellas del Audi, apareció otro juego de huellas, de un vehículo más grande, quizás una camioneta grande o un pequeño camión. Durante unos setecientos metros, más o menos, esas huellas acom-

pañaron a las del vehículo que yo perseguía y de pronto se perdieron en la nada; mientras tanto, las huellas del Audi seguían tan visibles como antes. Cuando lo alcancé, en el bar de una gasolinera unos veinte kilómetros más adelante, el automóvil y sus ocupantes estaban completamente limpios. Ni las joyas, ni las herramientas con que habían forzado la joyería, ni guantes, ni la sombra de nada que los inculpara. Me los he tenido que traer con un pretexto malísimo –que no tenían balizas para el coche– pero en un rato tendré que soltarlos. He estado rastreando los bordes del caminito rural todo el día y nada. O realmente no fueron ellos, o se han comido el botín.

–¿No pueden haberle dejado las joyas a alguien antes de tomar el camino rural?

–Son de fuera de la ciudad. Por mis informantes sé que no tienen cómplices aquí.

–¿Y qué hay con las huellas misteriosas de la camioneta?

–Ese es el punto. Las muy cretinas no doblan y se meten en el campo. Simplemente llegan a un punto y desaparecen.

–¡Por supuesto! Te diré qué es lo que ha pasado.

¿Qué es lo que ha pasado?